



con el corazón

en las palabras

CENTRO
CULTURAL
LAREDO



AMIGOS EDITORES
PERÚ

Agustín Carlos Alva Bazán

CON EL CORAZÓN EN LAS PALABRAS



Amigos Editores
PERÚ

Centro Cultural LAREDO

© ***“CON EL CORAZÓN EN LAS PALABRAS”***

Autor/Editor: Agustín Carlos Alva Bazán

E-mail: agustincarlos.ab@gmail.com

Edición: AMIGOS EDITORES PERÚ

E-mail: amigoseditores@gmail.com

Celular: 950594357

Dirección: Calle Leoncio Prado N° 99

Laredo – Trujillo – La Libertad – Perú.

Página Web: www.yotambienteamoperu.com

Primera Edición Digital: Febrero de 2026.

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2026-00288

Coordinación:

Ramón W. Alva Bazán

E-mail: ramonw.alva.b@gmail.com

© **Derechos Reservados**

CON EL CORAZON EN LAS PALABRAS

El poeta y promotor, de tanto trajín en la cultura, Agustín Carlos Alva Bazán, CON EL CORAZÓN EN LAS PALABRAS ha dado un paso mayor en su quehacer cotidiano.

Se trata de una compilación de textos literarios de varios autores y de diversos géneros, que ha seleccionado con mucho amor para mejorar la vida espiritual y material de los estudiantes e iniciados y buenos lectores.

El propósito, urgente y necesario, se orienta a promover el hábito de la lectura y la difusión del libro, para motivar la composición literaria, ejercicio tan útil y oportuno, entendido como terapia o catarsis, que ayuda a liberarnos de la carga negativa emocional, escalando a planos superiores de paz y tranquilidad.

De otro lado, constituye una plataforma de bienvenida para los autores que anhelan publicar sus composiciones literarias, pues a veces escriben y guardan sus creaciones, por la ausencia de ánimo o una adecuada orientación. Damos una palabra orientados para quienes empiezan y también a los experimentados.

Nuestras puertas de solidaridad y apoyo están abiertas permanentemente, para a través de las letras, desear un mundo mejor y afianzar una sólida personalidad, digna de buenos lectores y escritores, en aras de un país más fraterno y culto.

Laredo, diciembre de 2025.

Juan Castro García.

Hacer las cosas con el corazón no sólo garantiza que hacemos el mayor esfuerzo para los mejores resultados, sino que también lo hacemos con la mejor disposición, con las mejores ganas; más allá de la alegría, de la felicidad, de la gracia, de la generosidad, de los arrepentimientos, de las disculpas y de los perdones; aún en medio y por encima de la tristeza, de la tragedia, de las dudas y confusiones, de los enojos y las iras, de los errores, de los perjuicios y agresiones, de los remordimientos, y de todo aquello que nos puede ser adverso.

La experiencia de publicar y difundir libros de mi autoría; de revisar y editar libros de algunos autores, y recibir consultas entusiasmadas sobre detalles para una publicación; de realizar, durante años, el proyecto artístico, cultural y educativo "Creatividad Literaria", en el que participaron alumnos y maestros de algunas instituciones educativas; de oír y ver la interpretación de canciones, declamaciones, discursos, exposiciones de textos literarios; de ser jurado calificador de concursos de composición literaria, declamación, oratoria y teatro; de escuchar o leer a algunos lectores, buenos comentarios sobre la lectura y

los impactos y las influencias que ciertos textos generan en algunos de ellos; muestra que todo escrito es o debe ser compuesto, leído o pronunciado *CON EL CORAZÓN EN LAS PALABRAS*.

"*CON EL CORAZÓN EN LAS PALABRAS*" es una ventana para difundir textos literarios que en algunos casos pueden ser de autores que ya tengan libros publicados o publicaciones parciales, y en otros casos, textos inéditos o difundidos sólo a través de las redes sociales.

Quienes no se dedican a la literatura, pero tienen uno o más escritos (poemas, cuentos, anécdotas, dramas, canciones, opiniones, etc.), también participan; con el deseo y la esperanza de motivarlos a transitar con mayor frecuencia en este hermoso y valioso paisaje de las letras.

Todos, autores y lectores, están invitados y son bienvenidos a participar y disfrutar de este, su espacio literario "*CON EL CORAZÓN EN LAS PALABRAS*"

Agustín Carlos Alva Bazán.

CON EL CORAZÓN
EN LAS
PALABRAS

SINFOROSO PORTILLA CAPRISTÁN

El pozo mágico

Una vena vivificante, líquida, transparente y eterna, emana sin tregua sin distinción y sin costo económico, es el pozo de agua, a inmediaciones del fundo Garbanzal, camino hacia los centros poblados de La Grama, Toma de los Leones, Manco Cápac, El Algodonal, La Pampa, Pueblo Libre, y también a nuestro ancestral Balneario EL MILAGRO.

Ahí está, brindando su servicio ininterrumpido, a miles de paijanenses que por azahares de la vida no cuentan con el líquido elemento en sus domicilios.

Fue concebido, según lo narrado por vecinos del lugar, como un pozo para complementar el regadío de las parcelas adyacentes, pero por motivos poco conocidos, se volvió a tapar, es ahí donde nace el MITO, El Pozo Mágico, se convirtió hasta hoy en la despensa líquida de una población que si sabe apreciar lo que la madre naturaleza nos regala.

El pozo en mención, una vez tapado, se negó a cicatrizar, no cerró sus impulsos, y como un predestinado de vida, hizo fluir, un argentado hilo de fe, de esperanza, de vida.

Podría ser mejorado para darle una mejor posibilidad de servicio por parte de las autoridades de turno? Claro que si, inclusive hasta podría ser un atractivo turístico, si los expertos en estos menesteres, así lo desearan. Ya que de turismo mucho se habla y nada se muestra a los visitantes.

"La fritanguita"
Plato bandera de Paiján?
(Resumen)

El Perú ha sido catalogado como el mejor destino gastronómico en el mundo.

Cada región ha puesto de manifiesto sus costumbres culinarias, adosadas con productos nativos, creatividad y una sazón encomiable para demostrar a los paladares exigentes que no se equivocaron en señalarnos como la mejor cocina del orbe.

Cuando los españoles intensificaron sus ansias de explotación en todas las áreas de producción, en el virreinato, trajeron de otras latitudes, mano de obra gratuita o barata, África fue la mayor despensa humana, seguida de China y Japón, con ellos vinieron sus costumbres, tradiciones, valores, lo que significó un aporte cultural importantísimo...

Se sabe, que los grandes terratenientes cometían excesos contra las masas de trabajadores, incluso mezquinaban la alimentación; es allí donde los explotados sacan a relucir su inventiva para

alimentarse, empiezan a crear platos con las "sobras o desperdicios" que los adinerados desechaban.

Surge por ejemplo, la famosa sangrecita, a base de vísceras de cabrito; el tacu-tacu, la chanfainita, los anticuchos, el aguadito; el "calentado" y un sinnúmero de platos y postres que se posicionaron en la vanguardia de la gastronomía nacional.

LA FRITANGUITA, el poblador paijanense le dio un valor fundamental como plato alimenticio de primer orden, incluso lo catapultó como entrada principal en los desayunos familiares, logrando mantenerse en el tiempo gracias al buen manejo de expertas cocineras que legaron este conocimiento culinario a sus descendientes, hasta hace poco tiempo, una diligente cocinera, la señora COCA SILVA ALVA, en un soberbio perol de bronce, preparaba esta delicia. Lo mismo en el desaparecido mercado de abastos, las vivanderas, Angélica Vásquez, Melchora García, Carmen Rosa Delfín de Chirinos, y otras cocineras más mantenían esta tradición de preparar la Fritanguita paijanera.

Hoy es un platillo, de presentación obligada, cuando llega la visita y también supervive en otros lugares y restaurantes de prestigio que son regentados por descendientes paijaneros tal es el caso, en la ciudad capital, el ya famoso restaurante "SOL DE PAIJÁN ", lo ofrece en su carta a los turistas nacionales y extranjeros.

Ingredientes:

Pan duro

Ají panca rojo

Ají escabeche

Vísceras de cerdo fritas

Pimienta, sal, comino al gusto.

Para adornar una zarza de cebolla y Ají limo.

Se acompaña con yuca y su buena taza de café pasado. Y a disfrutar de lo nuestro.

JAVIER RODRÍGUEZ DIONICIO

Bella mujer laredina

*B*ella mujer laredina
de majestuosa virtud
donde impones tu juventud,
belleza plena y pulcritud.

Arrogancia y hermosura
plenitud de encantos
cual pétalos de lirios
a ti adolescente mujer,
te dejo mi querer.

Belleza, elegancia y ternura
tu juventud atrayente
a los ojos de nuestra gente,
de mirada cautivadora
a ti bella mujer laredina,
tu adolescencia predomina.

De mirada angelical,
de labios tornasolados
y de luz tropical,
pues llenas las miradas,
paso a paso
al caminar.

Hoy te coronas reina
de la belleza laredina,
serás para nuestro Laredo
Y su gente
la perla del valle,
del Valle Santa Catalina.

Labios de barro

Después de mucho tiempo
volví a besar tus labios,
los encontré,
insípidos y arenosos
no como antes,
que eran amorosos.

Cual labios de barro
que dan besos fríos y sin calor,
tal vez fueron maltratados
por otro amor.

Labios de barro
que un día los amé
quizás fueron por mi ausencia
que perdieron
toda su aroma y esencia.

Permíteme amada mía
volver a besar tus labios
y que vuelvan a ser,
aquellos carnosos labios
con presencia,
para una bella mujer.

JENNY ALAYO GAMBOA

Amado hijo



Mi amado hijo,
eres un primor,
mi príncipe azul,
mi gran amor.

Eres maravilloso
y súper bondadoso,
de nobles sentimientos
y corazón generoso.

Eres puro amor,
lleno de bondad
y libre de maldad,
vas sembrando felicidad.

Eres tan fuerte
como un roble
y tan alto
como un alcanfor.

Dios te guíe siempre
por el camino del bien,
te guarde mi niño bueno,
librándote de todo mal.

¡Te amo hijo mío!

Papito querido



Mi padre amado,
mi padre adorado,
eres maravilloso
y súper generoso.

Eres increíble,
tan invencible;
ante la adversidad
nunca te rindes.

Eres bondadoso,
padre amoroso,
irradias tu alegría
con galantería.

Eres hombre justo
con principios y valores;
nos educas con respeto,
disciplina y honores.

Eres muy trabajador
y gran luchador,
nos educas con rigor
y palabras de amor.

¡Feliz día, querido papá!

Héroe sin capa



Mi héroe policía,
vida que cuida nuestra vida
arriesgando tu existir
con patriotismo y osadía.

Vas recorriendo nuestra patria,
los pueblos remotos del país,
lejos de tu familia amada;
custodiando a otras familias
en comunidades muy lejanas.

Defiendes a la niñez,
a la adolescencia y adultez;
brindando protección,
a toda la población,
con vocación e intrepidez.

Luchas con honor
y practicas la justicia,
nos proteges con amor
combatiendo la injusticia.

La delincuencia erradicar,
es tu noble vocación
y tienes por misión,
la pacificación de nuestro Perú,
lograr y conservar.

***¡Viva la Gloriosa
Policía Nacional del Perú!***

Querida maestra



*M*aestra querida,

te recordamos con cariño,
nuestra inmensa gratitud
por enseñarnos con cariño.

Maestra de escuela rural,
nos enseñas con ternura;
contigo pintamos el mural,
con colorida pintura
y divertida escritura sin igual.

Mi linda profesora,
nos enseñas lo que atesoras,
y llenas nuestras vidas
con alegría y felicidad.

Vas por los caminos,
acompañada de tus niños
bajo el majestuoso sol,
siguiendo la luz como el girasol.

Gracias por tus consejos,
gracias por darnos tu amor,
gracias por tus enseñanzas,
dándonos siempre lo mejor.

En tu linda escuelita
tus niños te esperan
con inmensa alegría
para aprender cada día.

En este tu gran día,
homenajecemos tu gran virtud,
te abrazamos con algarabía,
con inmensa gratitud.

JUAN CASTRO GARCÍA, Laredo 1956

Integra el grupo poético
José Watanabe, y Alfarero

Vuelos ausentes

Esa madrugada silenciosa, una lluvia ligera del estío, sorprendió la tierra de José Watanabe. Arriba, el callado domo de cristal miraba sorprendido, a un gorrión humedecido en tinta negra, que aleteaba sereno en el antiguo viento del camino.

Su viaje fugaz ya culminaba en el piso; se levantó y abrazó feliz, a la rama del ficus joven, no pudo más; y cayó exánime en el veloz riachuelo. En el folio empapado, corrugado, La Industria, Trujillo, siete de febrero 1956, se leía.

Recordaba el amarillo del acero, la altura fabulosa del vapor, y la nueva magia continuada, aquel, glorioso impulso tecnológico del siglo anterior, aquel, beneficio grande para la humanidad, aquel, avance notorio para la civilización.

Era el trajín gozoso en el agua clara, del canal incaico La Mochica. En la altura de la vera, cual trampolín lujoso de hacendado, nos lanzábamos, plenos de gozo, nutriéndonos de paz y libertad en la carne y los huesos.

En la lejanía, el bello horizonte verde, se transformaba en rojo impactante, lleno de luz, que refulgía nuestros corazones; y nos juntábamos, en comunión única y cristiana, con la naturaleza húmeda.

Nuestra desnudez pura, suave y tersa, similar al brillo del Platero, sumergía, se inundaba de pies a cabeza, y se vestía olorosa, de miel de caña. Por la orilla, cerca de unos sauces añejos, que saludaban al mundo con sus hojas, cual hermanitos apegados y alegres, en grupo reservado aparecían, los pequeños pejes brillantes, movían su cola cónica de manera graciosa...

EDDY JANNETH ZAVALETA MUNDACA
ANA MARTHA ZAVALETA MUNDACA

Recuerdos de un carnaval
(Cuento)

**¡Arriba caballo blanco cilulo! ¡Arriba
caballo blanco cilulo! ¡Sácame de este
alejado huaylulo!...**

La música empezó a sonar a un estridente volumen, mientras mis amigos y yo seguíamos jugando.

Habíamos jugado toda la tarde, estábamos empapados y con las caritas blancas por el aromático polvo de carnaval.



Los chicos del barrio tenían buena carrera y no se dejaban atrapar para mojarlos. Hasta que por fin logramos mojar al más audaz. Todos lo conocíamos como "orejitas", él era tan rápido y escurridizo como un ratón.

Con todas mis amigas lo acorralamos y él se quedó sentado al verse atrapado:



– ¡Ya no juego! ¡Ya no juego! –exclamó.

Pero igual lo empapamos. Entonces, en ese momento observamos que ya atardecía, que el juego de mojarnos debía terminar...

que la fiesta del barrio tan esperada de aquel caluroso febrero, ya iba a comenzar y nos fuimos para cambiarnos, claro con la promesa de volver rápidamente a la fiesta, frente al parque.

Así fue que, al volver después de una hora, conformamos el grupo y nos ubicamos a un lado del colorido y adornado palo cilulo.

Todos los adultos que tenían chispa de bailarines danzaban en círculo alrededor del palo; hasta el párroco del lugar, visiblemente emocionado, salió a bailar y con machete en mano le dio unos cuantos cortes al grueso tronco.

- ¡Salud, don Lucho! -Se escuchó.
- ¡Salud doña Rosa! -Dijo una alegre voz.

La algarabía de todos era tanta, que empezamos a acercarnos cada vez más, pues queríamos que el cilulo cayera ya, pero éste era como un roble fuerte ante un numeroso gentío.

Se sirvió una ronda más de chicha de jora. Los convidados parecían mareados. Los chiquillos dábamos cien vueltas con las ansias puestas en los diferentes premios.

- ¡En esta va! -Se escuchaban las voces- ¡Uy!, ¡Urra!, ¡Viva! -Seguían en coro. Y la gente coreaba la música-: **¡A la una y a las dos y a las tres, su majestad...!**

Yo había mirado fijamente, desde hacía un buen rato, una pelota amarilla con rayas azules y en otro instante unos llamativos lavadores de plástico.

– Uno de ellos tiene que ser mío –pensé.

Como parecía que el cilulo tardaría mucho en caer, hablé al oído a dos de mis amigas que fuéramos a mi casa un momento, pues se me ocurrió una idea.

– Pasen –les dije, sin prenderla luz, subimos a la azotea. Allí vimos los frondosos árboles de la casa vecina y a nuestro frente, el árbol con las deliciosas guayabas que siempre nos provocaban.

Cogimos un carrizo largo, le hicimos una ranura en uno de sus extremos, lo insertamos, le dimos varias vueltas y ¡pum, pum!, una guayaba, y otra... Las limpiamos y las comimos, estaban maduritas. En eso, una idea nos sobresaltó y al unísono dijimos:

– **¡El cilulo!** –y bajamos como un rayo las escaleras. Abrimos la puerta. Atravesamos la calle, y qué gran alegría, el palo aún se mantenía

en pie y con la luz de los postes, los premios se veían mucho más atractivos.

Tocaron otros temas la gente siguió bailando y cortando el tronco. Pero éste, allí resistía. Pasaron los minutos, tal vez veinte o treinta, las voces decían:

– ¡Se caerá para la izquierda! ¡Se caerá para la derecha!

Hasta que, en un abrir y cerrar de ojos, vimos como el árbol se venía abajo y empezó a inclinarse hacia la izquierda. Todo fue tan rápido. Los chicos y los jóvenes más arriesgados nos lanzamos sobre el árbol. De pronto me vi también sobre las ramas del cilulo. Busqué y busqué y no lo podía creer, la gente había desvestido tan rápido al árbol. Muy por debajo de las ramas, hallé una lima madura y una bolsita con algunos caramelos, no había más.

Ya me había resignado, pero de pronto allí estaba, en manos ajenas, mi premio que no pude coger. Hasta ahora me parece ver a aquel joven, un mozo que vestía jeans y polo blanco. Él se hallaba mirando entretenido. Yo sin pensarlo dos veces, miré el premio, un lavador celeste; sin darle

tiempo a nada, se lo jalé por detrás y comencé a correr con todas las fuerzas de mi alma.

Parecía tan largo el camino a casa, me faltaba el aire, tenía el corazón agitado, las piernas temblorosas. Seguí mi carrera, y sentí el fuerte galope de unas zapatillas presurosas. No podía voltear, menos distraerme. Estaba a punto de entrar en mi calle, cuando sentí que una mano me detuvo, diciendo:

– ¡Alto! –Y sin decirme más palabras, estaba frente a mí, y simplemente dio un fuerte tirón y se llevó el lavador.

¡Mi lavador, un minuto más y hubiera sido mío! Vi mis manos vacías y comprendí que ya no había más el premio añorado.

Tras meditar un poco, volví al lugar del jolgorio; algo temerosa de que el joven me pudiera hallar. Encontré a mis amigas y amigos que escudriñaban las serpentinas del árbol para leer los mensajitos que traían. Yo también revisé y oculto en una rama hallé, en una bolsita, un bonito peine lila.

Allí nos quedamos como una hora más, viendo como los adultos bailaban la marinera. La gente se empezó a desplazar lentamente. Volví a casa y esa noche me reflejó la imagen del joven persiguiéndome y la nostalgia del premio perdido.

A la mañana siguiente al tomar el desayuno, recordé el peine bonito y lo fui a traer para regalárselo a mamá, quien me preguntó:

– ¿Te ganaste otros premios en el cilulo?

Yo con disimulada alegría respondí:

– ¡Sí mami! ¡Saqué también una lima madura, y una bolsita de caramelos!

No tuve el valor de confesar lo sucedido y guardé el secreto por muchísimos años, quizás veinte o un poco más.

Así, conversando en familia, en los días del covid-19, sobre recuerdos de la niñez, conté lo sucedido en aquel carnaval, y mamá me reprendió diciendo:

– Muy mal hija, que quisieras tomar lo que no era tuyo.

– Tienes razón mami –respondí, pero en el fondo del corazón seguí añorando ese carnaval y pensando–: **¡La verdad es que ese premio era mío!**



PAULO CÉSAR MEDINA PÉREZ

Delirio de amar

Amar e idolatrar
es un delirio
en una sola
aspiración de alcanzar
firme condición.

Nobles labios,
aún no han rozado,
virgen como la margen
no apisonada,
son amable como
lis de incensar.

En mi enloquecer
de guarecer,
no existe ufanidad,
no tiene condiciones
y no le importa.

Mis manos todavía
no tienta, ni halagan,
es carne afectuosa,
que afecciona.

Mis sueños son
de ti
de llegar a cavilar

formar parte
de la sociedad
aunque inmaduro
nos digan...

¡Como si los viejos
no se hubiesen enamorado
en su adolescencia!

Estación sur del Perú

Tres meses, casa alquilada, un colegio nuevo para Pedro, dos zapatos gastados y pies cansados de buscar trabajo, tocando puertas y puertas cerradas jamás abiertas.

Los meses avanzaron, días interminables, las cadenas arrastraban hojas y el viento fierros, las palmeras se contemplaban observando el inmenso mar. Rosa laboraba en una fábrica textilera como ayudante, su pago no era suficientemente rentable, pero al menos servía para pagar el departamento, la comida y educación para Pedro. Las noches, su fiel refugio; fatigada y abrumada, caía rendida en cama. Pedro crecía y todo dejaba atrás, sus años iban en aumento, su amor a su madre perdurablemente medraba. Acabó su quinto de media, postuló a la universidad San Luis Gonzaga a la carrera de Medicina Humana, es ya todo un buen egresado; estudió con buen ánimo y mucho empeño, todo gracias a Dios que instruyó a su madre para ser una buena madre no dejándose desvanecer por las pruebas y los obstáculos. Pedro se enamoró y no se olvidó de su madre; concluyó sus estudios universitarios y se

desempeñó en un gran hospital de Ica, un sabio entre los sabios, la medicina su inspiración y su benigna adoración; se casó y siguió estudiando más y más porque los males eran pestes que acudían y retornaban como grandes castigos que derrumbaban a la humanidad.

La madre Rosa descansó, cumplió merecidamente la función de madre que le costó cada arruga en su rostro y cada cana en sus hermosos cabellos.

– ¡Bien hijo mío; hijo obediente y amado, hoy en esta hamaca digo lo siguiente: “Hasta acá cumplí mi función, he apostado por ti, debes entregarme lo que siempre te he dado porque esta vida es prestada; bendiciones te da el padre celestial y la madre que te engendró! Mi ministerio he de culminar aquí, descansaré de tanto trabajar, costó y costará mucho mis arrugas.

Con lágrimas en los ojos y un sentimiento en el corazón, Pedro respondió:

– ¡Madre, mi siempre y querida madre; agradezco a Dios por ser tú mi madre; y que el Dios te bendiga entre tantas madres de esta tierra!

Nunca dejaste de ser madre por estas sufrientes pruebas. Desde hoy y para siempre serás feliz y dichosa descansada, te devolveré todo con creces y mucho más amor. Las experiencias de tu vida y de mi vida maduraron mi alma, hoy pago al cielo con su diezmo y el fiel descanso es para ti. Madre, madre, madre Rosita.

– Hijo, la nuera sea bienvenida en esta vuestra casa y también sea feliz contigo, mis congojas ya no existen, sólo existe satisfacción.

Muchos años dolientes y de lio constante, si todo esto hemos vencido y hemos sido buenos con Dios y con el prójimo, merecemos al final de la tormenta nuestro merecido plato de oro. Dios provee nuestras vidas, no se descuida de nosotros porque es omnipotente, tarda pero no olvida. Rosa merece todos los grandes tesoros del mundo por su valentía y abnegación.

Reunidos en la mesa, madre, hijo y nuera, tomados de la mano y los alimentos puestos en la mesa. Pedro dijo:

– Madre, he de recordar algo hermoso de mi niñez, un difunto maestro de historia dijo lo

siguiente: “Tesoro es la vida y tesoro es el Perú, esto vale un Perú” Hoy te dice mi corazón lleno de regocijo aunque no alcance todo lo que te mereces, madre eres el tesoro de mi andar que hoy camina rebosando felicidad en esta mesa jovial y en este bello clima de verano, vales un Perú – y con voz afable termina diciendo:– Te mereces un gran tesoro de oro y dicha por doquier.

OFELIA FLORINDA VARGAS RÍOS

Inolvidables maestras

Quiero contarles a manera de resumen un poquito de mis experiencias como alumna de educación básica, y de las maestras que más recuerdo con mucho cariño y nostalgia.



Recuerdo con emoción viviente a mi maestra Nícida, fue mi maestra de transición, de primero y segundo grado, uno nunca olvida a la maestra que nos enseñó las primeras letras y los números, pero yo tengo un especial recuerdo de ella, la recuerdo muy joven y dinámica, nos enseñaba con tanto amor y entusiasmo que podría

estar horas escuchando a manera de cuentos las historias bíblicas, o con dinámicos juegos, las matemáticas, todo era perfecto para mí, en ese entonces, me gustaba ir a clases, alistaba mi uniforme con anticipación y desayunaba con rapidez para estar junto a ella el resto de la mañana. Siempre había un cuento, una linda canción o juegos divertidos, creo que fue la mejor etapa de mi vida escolar. Muchos consejos recuerdo de ella y que ahora trato de transmitir a mis estudiantes, era una educación “antigua y tradicional” como se dice ahora, pero yo era feliz en mi escuelita y aprendía con rapidez porque ella se esmeró para que así fuera.



Recuerdo también, que nos preparó para recibir la primera comunión, yo particularmente junto a toda mi sección la hice en segundo grado, creo que ni uno de mis compañeros dejó de sentir el ingreso de la hostia de nuestra boca al estómago,

con tal nerviosismo e incertidumbre y no debíamos masticarla porque era el cuerpo de Jesús, así nos lo dijo ella y nosotros la escuchábamos siempre y así lo hicimos, ahora que soy adulta comprendo que sentí el ingreso del cuerpo de Cristo porque así lo quiso ella. Con su dirección preparamos nuestras canastitas de cartulina blanca para recibir ahí nuestros bocaditos después de la ceremonia, nos sentaron en el centro del patio en una gran mesa con manteles blancos y gozamos de estar juntos, amigos, padres de familia ynuestra maestra Nícida a la cabeza, hermosos recuerdos, inolvidables, muy presentes en mi memoria.

La secundaria la hice en un colegio parroquial de mujeres, mi madre con su deseo de hacer extensiva la educación que me daba en casa, decía: quiero que estudie ahí porque le darán una buena formación, y creo que no se equivocó. En primer año nuevamente me tocó sentir la bendición de Dios al asignarme a otra gran e inolvidable maestra, "Madre Manuelita" ella era maestra de lenguaje y nuestra tutora, muy exigente con la gramática y la redacción, se dirigía a nosotras como "Mis Angelitos", sí, para ella éramos sus angelitos y lo sentíamos así, la

especial dulzura con la que nos trataba y su insistente dedicación por hacer de nuestra aula la mejor, marcaron una huella inolvidable en mí como persona y como profesional, excesivamente entregada a la enseñanza de su asignatura y a enseñarnos a limpiar bien el aula y ambientarla siempre con relación a las fechas cívicas, cosa que hoy en día veo que muchas instituciones educativas secundarias han olvidado.



Con ella no había concurso en el que nuestra sección no ganara. Concurso de canto, concurso de ambientación de aulas, concurso de composiciones literarias, concurso de periódicos murales, entre otros. Asistíamos a cada llamado fuera del horario de clases, para ensayar o limpiar el aula, todas estábamos ahí, porque dentro de los inolvidables consejos en primer lugar estaba la responsabilidad, dedicaba con exageración mucho tiempo a enseñarnos a ser unas señoritas bien comportadas, así nos decía.



Son maestras que perdurarán en mi memoria, y ahora que soy adulta y también maestra reconozco que las recuerdo y recordaré siempre no necesariamente por la cantidad de conocimientos que nos brindaron, poco recuerdo de la gramática, o la historia, o las propiedades matemáticas, eso lo aprendí en el transcurso de mi vida, pero algo que nunca voy a olvidar es el amor y dedicación que pusieron en cada una de sus enseñanzas, recordaré siempre cómo limpiar el aula, a tratar de ser responsable y a saber comportarme con propiedad en cada ocasión de mi vida, comprendí también que las grandes historias bíblicas son las enseñanzas que Jesús dejó en este mundo para que personas como mi maestra Nícida sigan transmitiéndose a las generaciones para ser practicadas y formarnos como seres humanos.



Ahora que soy maestra trato de copiar un poquito de cada una, tal vez no las iguale, pero quiero que cuando mis alumnos me recuerden en algún momento de su vida adulta, sientan el cariño que yo siento al recordar a mis inolvidables maestras de los primeros años de mi etapa escolar.



LUIS ALBERTO LUYO BARRAZA

Una experiencia sobrenatural

Demetrio era un joven campesino que había sido bautizado a los catorce años. Su madre había fallecido unos años antes, víctima de un penoso cáncer y la mejor herencia que le había dejado, era su fe religiosa practicada cada semana en su querida iglesia de la zona rural.

Pronto, Deme como le llamaban, debido a su amplio conocimiento de la Biblia y sus habilidades oratorias, se había convertido en un importante líder de su congregación.

Deme tenía el hábito de concurrir a diversos templos de Laredo y Trujillo para escuchar las prédicas, las cuales le servían de insumo para preparar sus propios sermones que debía pronunciar en la iglesia, a la cual servía con pasión, desde su niñez. En una de sus tantas visitas cierto sábado se le ocurrió acudir, por primera vez, a la iglesia de Palermo en la ciudad de Trujillo.

El templo estaba lleno de gente desconocida para él, optando por sentarse en una banca de la parte posterior del local. Allí sentía un poco de nostalgia por los hermanos de su iglesia de procedencia. Su ánimo no mejoró, aun cuando el pastor comenzó a enseñar sobre el sermón de las bienaventuranzas, un pasaje de la Biblia que le parecía ya muy conocido.

Es en esas circunstancias que, repentinamente, siente un suave toque en la cabeza, como si la mano de alguien se hubiera posado inesperadamente sobre él. Miró a todos los lados y no hubo nadie a su costado a quien responsabilizara de dicha acción. Inmediatamente, una extraña energía le invadió por todo el cuerpo, era una sensación muy rara como un chispazo de electricidad que se desplazaba inexplicablemente por todo su ser. Al mismo tiempo, sintió una paz y una alegría desbordantes, indescriptibles, sensaciones que nunca había experimentado a lo largo de toda su vida. Quería saltar, correr, gritar, llorar, contar a todo el mundo lo que le estaba pasando, lo hermoso que era todo eso que estaba viviendo. Pero, lamentablemente, los efluvios duraron solo pocos segundos: el éxtasis terminó tan repentinamente como vino y sus intensas

emociones regresaron de nuevo al cauce de su normalidad.

Mientras tanto, el pastor, que ya terminaba de ilustrar las bienaventuranzas, y los fieles que le seguían en silencio nunca supieron que allí solitariamente sentado en una banquita postrera, un hermano visitante había tenido la dicha y el privilegio de experimentar, por breves momentos, una pequeñísima parte de la gran recompensa divina.

DAVID RAMÍREZ LEÓN

A mi única hermana

Dios bendiga a una mujer humana.

Como tú, mi hermana, ninguna...
Siempre alegre justa y bondadosa,
amante del deporte y del trabajo

Dios nos dio la dicha de conocerte
desde la infancia sana y sufrida,
muy hermana y amiga adolescente.
Joven madre que saliste adelante.

Dios te dio su luz en tu corazón.
Dios te cuida siempre por doquier,
y te acompaña en todo minuto

Que en este día aún muy lejos
del amor de los tuyos y amigos
la pases muy bien con sonrisas...

Para mi hermana Lucy Ramírez

Dulce amanecer

Dulce es mi amanecer
Cuando sueño tus ojos
Caprichosos y serenos
Cautivando mis sentidos.

Dulce es mi amanecer
Cuando sueño tus labios
Sensuales y seductores
Sonriendo con ternura.

Dulce es mi amanecer
Cuando sueño tu voz
Cariñosa y suave
Pronunciando mi nombre.

Dulce es mi amanecer
Cuando te sueño toda
Con tu encanto de mujer
Atrapándome sin piedad.

Dulce es mi amanecer
Que no quiero despertar
Porque ya no estarás
Y tendré ganas de verte.

Dulce será tu amanecer
Cuando sueñes fantasías
Que toquen tu corazón
Y conozcas el amor.

Dulce será tu amanecer
porque serás bien amada
Hallando el destino
De tu alegre felicidad.

Dulce será nuestro amanecer
Cuando nos besemos
Para probar su azúcar
Y tu piel salada parezca miel.

**ROSARIO ELIZABETH
SAAVEDRA OLÓRTEGUI**

Los jardineros desconocidos

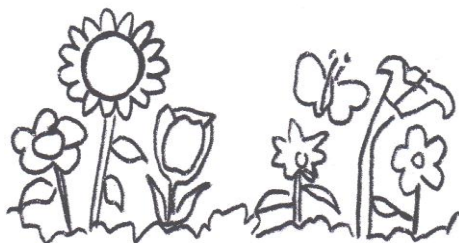


En su propio mundo y con su peculiar forma de ser, vivía una mujer llamada Oliveria. Ella vivía triste y agobiada porque las cosas importantes en su vida no le habían salido muy bien y se culpaba por ello.



Un día, que sentía desfallecer, fue resiliente y decidió salir a dar un paseo para restablecer su

estado de ánimo, tomaba aire profundamente, como alguna vez le había enseñado su padre, para oxigenar su cerebro, calmar sus nervios y así poder pensar mejor en cómo mejorar su vida de esposa, madre, hija, hermana y como profesional, ya que ella amaba su vocación y era lo que la tenía a salvo de mayor daño porque el dedicar tiempo, cariño y esmero a sus pequeños la mantenía en pie de lucha en esa su vida cubierta de dolor y culpa.



Cuando estuvo caminando, llegó a un parque de flores hermosas, ella se quedó maravillada de ver tanta belleza de formas y colores, de percibir tan agradables olores y del orden y limpieza de ese lugar. Ella se preguntaba quién sería la persona que estaba a cargo de ese jardín, ya que todo parecía perfecto, pero en ese momento sólo quiso disfrutar del éxtasis sensitivo que logró hacer que por un instante olvide su aflicción y que reflexionara sobre cómo estaba tomando, según ella, los fracasos en su vida.



Transcurridos varios fines de semana en que solía hacer su paseo tan esperado, ocurrió que encontró a ese jardinero, autor de esa obra admirable y, con cautela se le acercó, primero para felicitarlo por los resultados de su trabajo, segundo para agradecerle por el efecto beneficioso que originó en ella y, tercero para preguntarle sobre sus estrategias y secretos para lograr tan exitoso resultado.

El jardinero, sorprendido por tan bellas palabras de reconocimiento a su oficio, ya que en su larga trayectoria casi nunca se lo habían expresado tan directamente, el anciano agradeció su lindo gesto y empezó a compartirle los secretos de su trabajo, entre ellos mencionó la dedicación constante a observar el desarrollo de las plantas para lograr en el tiempo oportuno sus más preciadas flores, saber cuándo ponerles el abono,

cuándo podarlas, cuándo guiarlas para que no crezcan torcidas y sobre todo hablarles con cariño; eso, eso es lo único que hago y ellas, a mí también me mantienen vivo y entusiasmado en esta vida sin mi familia humana que perdí hace mucho tiempo.



Oliveria, con lágrimas en los ojos, puso su mano sobre la espalda del anciano y le dijo: Señor, la vida es dura, pero también hermosa porque Dios no nos abandona y siempre hay un lugar con alguien o a quienes entregar nuestro cariño y esmero. Quisiera contarle que yo también tengo un jardín con flores variadas y hermosas, pero éstas son de carne y hueso, con inteligencia, sentimientos y emociones; son más difíciles de podar sus ramas sobrantes, de guiarles para que tengan un tallo en la dirección correcta, pero cada una es tan especial y hermosa que me hacen sentir alegría y satisfacción por sus logros, a pesar de que el camino haya sido difícil, porque

también tienen voluntad y buena actitud, después de todo. Ahora están entre los nueve y diez años pero sé, que con mis cuidados y compañía crecerán bien y serán el ramo más fuerte y hermoso que pueda formar.



Estimado señor, usted además de ser un gran jardinero, es mi gran maestro porque me ha demostrado que en la vida, nada es completo, ni perfecto cuando se trata de seres humanos, ya que no manejamos voluntades ni decisiones en ellos y que debemos aprender a vivir disfrutando de lo que hacemos sirviendo a los demás porque es allí donde encontramos lo mejor de nosotros mismos, es decir, cosechamos lo que sembramos.



Oliveria, para no olvidar a su amigo el maestro jardinero, compró plantas variadas que ella misma cultivó en su casa y le alegraron la vida y así aprendió a ver las cosas con menos pesar y mayor alegría, valorando sus dones y a su gran familia.



NORMA DEL PILAR ROSARIO CRUZADO

Fragilidad

*H*oy mis pétalos
necesitan de rocío,
hoy mi tallo
anhela una suave brisa.

Que mi aroma
despierte la ternura,
que el sol
me mire con dulzura,
y que su calor
me cubra con tibieza.

En este jardín
me he quedado sola
Aquella que me acompañaba
fue arrancada

Mis raíces no pudieron protegerla
En otra tierra
yacen sus despojos
y en mi corazón vive su recuerdo.

Momento mágico

Cual viento suave la ternura llega
sopla sutilmente
rodea la llama de la pasión
la envuelve...la eleva...

Una melodiosa voz susurra
se convierte en música
la naturaleza se agita
su silueta de mujer aparece
su sensualidad desbordante
al viento enamorado cautiva...

La piel despierta
la razón duerme

Su río se alborota
las montañas palpitan
el viento las recorre
llega a su cima
el viento deja la sutileza
en vendaval se torna
baja...
recorre el valle
la pradera arde...

La piel despierta
la razón duerme

Arco iris de amor

Acaríciame el oído con tu voz,
abrígame el alma con tu amor,
despiértame la piel con tu ternura,

Que las mariposas de tus manos
sobrevuelen el jardín de mis encantos,
que se posen en la flor de mis sentidos.

Que mi cielo se ilumine con tu sol,
y que al fundir tu naturaleza con la mía,
una explosión de luz y de color
formen nuestro arco iris de AMOR.

Necedad

Soy el sol que sale para abrigarte,
pero tú buscas la sombra.
Soy suave brisa que intenta refrescarte,
pero huyes para refugiarte.
Si soy melodía para deleitarte
no prestas tus oídos para escucharme.

Oh, naturaleza la mía
como lluvia que riega donde no hace falta.
Oh, naturaleza la mía,
lleva tu calor donde tienen frío,
lleva tu río donde es ardiente estío.

Renacer

Sé que estás ahí...

Siento tu presencia
Tus brazos prestos para mí
cuando mi alma atribulada desfallece.

Si acudo a Ti,
cual suave viento me acaricias
con tibios rayos de sol
el frío de mi corazón abrigas,
y con gotas de lluvia
la sed de mi tierra seca aplacas.

Entonces siento que renazco,
que tu Espíritu me fortalece...
Oh, es el milagro de tu Amor
A tu lado quiero estar
y de tu mano caminar.

Travesura

Tu sonrisa de media luna
ilumina la noche de mis ojos,
dos estrellas apagadas
se encienden en ellos,
tímidas parpadean,
traviesas coquetean...

El juego del amor se ha iniciado
Las palabras callan,
el silencio habla,
el rubor de tus mejillas
acelera mis latidos.
Mi corazón ha entendido...

El lenguaje del amor se ha percibido.

ROCÍO DEL PILAR RODRIGUEZ AGUILAR



La Gringa y la caja de plata



En un lugar silencioso estaba un señor huaqueando, cuando de pronto se encontró una gran caja de plata, llena de riqueza. El hombre pensó que había llegado la hora de su suerte y que iba a ser muy rico.

Cuando se dispuso a llevar la caja de plata a su casa se le apareció una mujer muy bonita, era blanca y muy rubia y de ojos azules. Al verla y escuchar que ésta lo llamaba, se quedó un momento con ella, quien le dijo que dejara la caja de plata en su lugar porque si no lo hacía iba a llegar mucha gente amiga de ella y lo iban a matar. Al oír esto, el hombre asustado, corrió cogiendo fuertemente su caja de plata y se fue a su casa.

Llegó a su casa muy cansado y asustado y contó a su mujer todo lo sucedido y para mayor prueba le enseñó la caja de plata y al abrirla encontraron mucho oro y piedras preciosas.

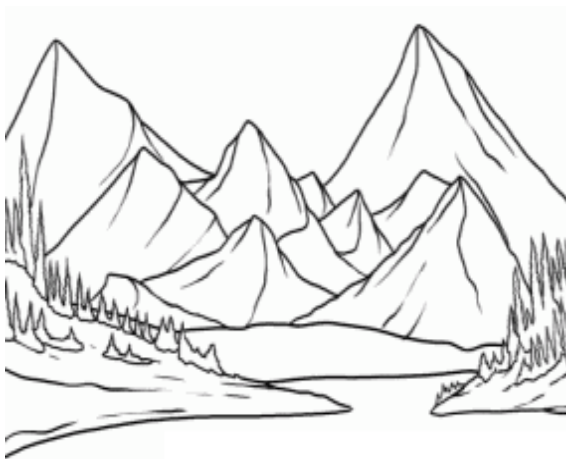
Conversaron mucho y pensaron comprar muchos animales y chacras con la riqueza que ahora tenían y en seguida guardaron la caja en un lugar seguro.

Cuando el hombre fue a dormir sintió un fuerte dolor de cabeza y para sorpresa de su mujer empezó a vomitar sangre, la extraña enfermedad no duró mucho y el pobre hombre murió.

La mujer avisó a los vecinos quienes fueron a velarlo y luego a enterrarlo.

Para salir de la pobreza, la mujer, se dispuso a ir en busca de la caja de plata que le había dejado su marido y cuando fue al sitio donde lo había guardado encontró una caja vieja de madera y no había nada en el interior. El oro y las riquezas habían desaparecido. A lo lejos vio una mujer gringa que se iba con un bulto que brillaba. La mujer sintió mucho miedo y se encerró en su casa.

El Cerro de los Compadres



Una señora tenía un hijo y cuando éste llevaba amigos a su casa, la mamá se molestaba mucho y los sacaba de la casa diciendo: solamente dejo entrar a mi casa a mis ahijados y nunca a otros niños.

Un día su hijo llevó a su mejor amigo y como siempre la mamá lo echó de la casa. Ante tal hecho el hijo le reclamó, pero su madre no le hizo caso.

Más tarde llegó el esposo, el que le comentó que iban a bautizar al hijo del patrón y que ellos iban a ser los padrinos.

Llegó el día del bautizo y todos se pusieron a festejar; los compadres se reunían siempre y salían a pasear. La señora invitó a su compadre a dar un paseo por el campo y como los paseos se hacían continuos, un día se les apareció Dios y les dijo: ándate con tu marido y tú con tu mujer. Pero ellos no hicieron caso y siguieron saliendo hasta que cierto día Dios se enojó mucho y los convirtió en piedra.

El marido de la mujer se preocupó mucho al ver que ella no llegaba y, acompañado de su hijo, se fue a buscarla; llegaron demasiado tarde pues los compadres estaban convertidos en piedra como un castigo de dios por salir juntos y no respetarse. Desde ese día al cerro se le conoce con el nombre de El Cerro de los Compadres.

DINA ROSARIO VILLANUEVA

La granja de los abuelitos

En un lugar muy lejano vivían dos ancianos muy caritativos. Tenían muchísimos animales y vivían rodeados de mucha vegetación.

Estaban los señores pastando sus animales cuando escucharon el ruido de un carro que tocaba el claxon, muy, pero muy fuerte. Ellos prestaron atención a este acontecimiento y observaron que del carro bajaban varias personas y se dirigían a su casita.

Los ancianitos trataron de avanzar y ver quiénes eran los que les estaban visitando, al llegar se dieron con la sorpresa que les había visitado su hermosa nietecita y estaba corriendo por todo el campo. Los abuelitos le dijeron que disfrute de la naturaleza y que la llevarían a ver muchos animales.

Todos comieron muy rico ese día porque la abuelita cocinaba delicioso.

En el atardecer se fueron a ver a los animales y les dieron de comer a cada uno de ellos.

Los abuelitos tenían muchos animales como: Patos, conejos, vacas, ovejas, burritos, caballos, cerdos y muchas gallinas y gallos.

Conversaban todos muy emocionados de cuan bella es la vida en el campo lejos de la ciudad.

Los minutos pasaban y ya era de noche así que se dieron las buenas noches y se fueron a dormir muy felices.

El primer día de clase

Era un día como todos los días para los miembros de la familia, pero para Danna era un día diferente. Se levantó muy temprano se metió a la ducha, se vistió, tomó su desayuno, cogió su maleta y dijo: “Ya estoy lista mamita, es mi primer día de clases y tendré que llegar temprano para conocer a mi profesora”.

La mamá, con lágrimas en los ojos por la emoción, le dijo: “Ahora vamos, hijita”.

Llegaron a su escuela y en la puerta del aula estaba su profesora con una hermosa sonrisa esperando a todos los niños, Dannita le dio los buenos días y pasó muy contenta a conocer su aula. La mamá recomendó mucho por su hijita para que la cuidaran. La niña se despidió de su mamá, diciendo: “No te preocupes mamita, yo estaré muy feliz en mi colegio”.

Las horas pasaban y la niña estaba emocionada de poder conocer nuevos amigos y amigas y de aprender muchas cosas nuevas.

Se llegó la hora de salida y la niña se despidió de su profesora diciéndole que iría al siguiente día. La mamá esperaba a Dannita y ellas se dieron un abrazo y se fueron a casa muy felices.

**FÉLIX ERNESTO
RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ**

Réquiem al padre del "Guardián del Hielo"

En una mañana temprana, compraría su pan antiguo amasado a mano al bizcochero Castillo, amante del box hasta el tuétano sí en la calle Industria, silenciosa, notando emanación cenizal lúgubre del ingenio. Existiendo sustancia literal otrora como la caña convertido en pista, y el viaje ondulante vaivén del dulce negro; coloquial al barrer diario de las amas de casa, el frontis domiciliario con cenizal.

Tal vez ver el humeante diario del ingenio o la costumbre nipona, ya en Lima el hábito de pitar llevaba consigo su natal tierra. Cuántas colillas utilizaría como guionista en " Ojos de perro". Con la danza del hálito, su inspiración, ver el trapiche con el eco del chirrido y la salida de la fuerza del sombrero laboral diario. Los domingos correr con sus amigos sin calzar, los caballeros con sus ternos domingueros llamando a unos lustrabotas, satisfechos con su brillo vespertino.

Recordaría el sabor del turrón, algodón de azúcar y los merengues, en sus veladas de escrituras; y los incontables ciclos de la acequia mochiquera, hoy sus aguas con nuevo color, distinto a lo acechado bajo el puente que fue detonado en una lucha obrera.

Hasta ahora un heladero laredino arroja el pesado hielo, ubicándose en su venta diaria frente del portal del Nuevo Fiscal, buscando un nuevo guardián de la pluma y papel.

Un centinela, buscado por extraños visitantes, tal vez en los cuarteles de caña dulcete con nuevos patronos, su vivienda natal o el nombre de una vía.

Aquella sonrisa del celador con promesa de nuevo hogar aún sigue buscando un nuevo solar. Ya no limpia su rostro de los colores del flash de los disparos silenciosos o del obturador. Un "selfi", con el dueño del "Guardián del Hielo".

24/11/2025 - Laredo – Perú

LILY JOVANA GAMBOA DIESTRA

Roberto: el loro mentiroso

Roberto era un loro que vivía en un pueblo de la Selva junto a sus amigos Adriano el guacamayo y Aurora la paloma. Todos los días estas hermosas aves recorrían la selva en busca de semillas y alimentos, pero decidieron que cada semana uno de ellos se quedara cuidando sus nidos. Y así transcurrían sus días y las aves eran muy felices de habitar un lugar tan hermoso.

Pasaron los días y le tocó el turno de cuidar los nidos a Roberto el loro que era muy bueno pero que tenía un gran defecto, el ser mentiroso.

Las aves elevaron sus alas hacia el cielo e iniciaron su recorrido. De pronto escucharon la voz de su amigo Roberto pidiendo ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio! Me atacan una manada de palomas y me picotean el cuerpo, las aves retornaron hasta donde se encontraba Roberto y

le preguntaron qué fue lo que sucedió y Roberto les contesto la verdad quería probar si eran mis verdaderos amigos y al saber que estaba en peligro regresarían a ayudarme por eso mentí cuando dije que unas palomas me estaban atacando y las aves le dijeron que la mentira no es buena pues hace que los demás ya no confíen en nosotros y se alejen y a si corremos el riesgo de quedarnos sin amigos pero que esta vez le perdonarían por esa mentira pero siempre debe decir la verdad.

El loro Roberto se sintió tan avergonzado que prometió que a partir de ese día nunca más diría una mentira pues él no quería quedarse sin amigos y así como lo prometió lo hizo y ya no fue más el loro mentiroso sino Roberto el mejor amigo loro que vivió muchos años en la compañía de Adriano, el guacamayo y Aurora, la paloma en un rinconcito de la Selva.

La vaca presumida

Matilde era una vaca muy presumida pues desde que nació el dueño del establo le cogió mucho cariño ya que era la primera ternerita que albergaba el establo.

El dueño del establo que era un hombre joven cuando observo que Matilde ya había crecido la llevaba al campo a pasear largas horas y Matilde se sentía muy feliz.

Pasaron los años y Matilde dejo de ser una ternera y se convirtió en una hermosa vaca que al igual que las demás daba deliciosa leche que el joven usaba para elaborar quesos y yogurt que vendía en los diferentes mercados del pueblo.

Matilde comentaba con sus demás compañeras que vivían en el establo que la leche que ella daba para que el joven elabore quesos y yogurt era mejor que de las demás vacas.

Un día cansadas de escuchar lo mismo todos los días y queriendo dar una lección a Matilde escondieron la leche de Matilde sin que ella se diera cuenta y al llegar el joven dueño del establo llevo solo la leche de las demás vacas.

Al día siguiente el joven muy contento se dirigió al establo y dijo a las vacas: hoy les traje una comida especial para celebrar que el día de ayer me fue muy bien en la venta en el mercado a pesar que no pude elaborar la misma cantidad de quesos pues se recolectó una cantidad menor de leche que todos los días.

Al escuchar eso Matilde se preguntaba qué había ocurrido. Cuando el joven se retiró las vacas le contaron todo lo que había sucedido y el plan que ellas habían realizado para demostrarle que no solo ella podía dar rica leche, sino que la leche de todas las demás vacas era igual de fresca y deliciosa y que todas las vacas son importantes para obtener la leche para elaborar el queso y el yogurt pues ese día que escondieron su leche los quesos y el yogurt fueron elaborados de igual manera y el dueño pudo vender en el mercado.

Matilde avergonzada por su actitud pidió disculpas a sus compañeras por haber sido tan presumida y a partir de ese día todas las vacas se sintieron contentas de que Matilde ya no era más esa vaca presumida y en el establo todas las vacas se hicieron amigas y se sentían felices de brindar todos los días una deliciosa y fresca leche.

JOSÉ RAMÍREZ ÁVILA

Impresiones

1

Ante nuestros ojos,
una mesa maciza,
entrada en años.

Una familiar colocada
en el centro,
de preferencia, oscura.

Tal vez una tarta casera
elaborada
por lo mejor de nosotros
en esas artes. Teníamos un horno obeso
para tal inventiva.

Suaves palabras
de mi padre,
alguna foto de recuerdo.

Un potaje
preparado
por mi madre y sus socorros mayores,
cuando solo éramos seis
en nuestra casa vieja, deforme, pero nuestra
la primera que vi,
la de nuestra amada infancia.

2

Mi calle fue invadida por un auto.
El verano acabó.

De la noche a la mañana
la calle se quedó sin niños,
y yo era un niño.
Yo que pensé que nunca nos separaríamos.

3

Se nos viene la lluvia
a cántaros,
hierva el agua en la cripta,
brama un trueno,
siento frío,
y no hay café,
aquí tengo el corazón
todo revuelto,
aquí suelo estar marchito
cada tarde,
con todo y esto,
ella me quiso
como yo era,
pero, qué era yo,
qué soy ahora,
cómo pudo quererme
entonces,
cómo pude perderla yo.

4

A pesar

de su octogenaria existencia,
de su medio siglo de diabetes
de su hernia desatendida,
de su viudez
y los flagelos de la soledad;
a pesar
de los años
y los días irreconciliables,
mi madre nos enseñó a vivir
sin enconos ni resentimientos.

5

Y así como el tiempo

comenzó a dirigirse
en dirección al ocaso,
yo también
había comenzado
a olvidar, a convencerme
de las pérdidas,
a desencantarme
de los días,
a envejecer...

Quiero reescribir un verso antiguo

pero no me sale la voz,

quizás porque en todo este tiempo

o a pesar de todo el tiempo

que ha pasado,

todavía creo que estoy vivo.

Y es que a todos nos llega el momento crucial

en que seguimos instando

mover las cosas con las manos,

cuando tenemos que hacerlo con la memoria.

A mi edad (43 maretazos),

muchos han puesto

a caminar sus negocios,

otros olvidaron las matemáticas

y prefieren descansar y vivir

de sus pequeños ahorros,

algunos amigos

se privan de subirse a un velero,

o a imaginar (auscultar) la belleza,

detrás de un astro,

no faltó quien me dijera que eso

es cosa de filósofos, vagabundos y soñadores.

Pero yo me rehúso a creer
que la vida termine en una llave
o en una asta.

Todavía hay mucho ruido en mí
que no me da la gana silenciar.

7

En una acequia,
a la falda de un árbol milenario,
casa de pájaros,
como soñando una bandera
libertaria,
mi padre dormía
en su unidad humana,
a manera de
una cruz de madera o
un avión de papel;
la víspera del sol sobre sus ojos
cobijaba
la otra muchedumbre del follaje.
De ese mismo árbol aborígen
salió mi parte verde.

8

Solo quien ha tenido
un pacto libre con la soledad,
encuentra en un lugar que no conoce
los elementos necesarios
para convivir consigo mismo.

9

Por eso te tolero, poesía,
porque limpias mi boca
con palabras,
pañuelos que liberan silencios,
porque bebes conmigo
cuando me torturo
por algún día turbio, fatal,
porque hablas con el hígado,
porque nada te convence,
porque fumas,
porque pierdes el juicio con frecuencia,
porque tienes una muela podrida como yo.

No debería siquiera mirarte,
sé que no puedo esconderme,
que de todas maneras me hallarías,

Y aunque echas la red
con la que pesco un resfrío,
no estoy apto para buscar
rebaño en otra parte.

Pero tu tiempo soy yo
en eso también
tú eres una víctima.

JEREMÍAS CARRANZA RODRÍGUEZ

A Conache

(Canción)

Conache valle muy fértil,
con sus dunas y montañas
y su hermosa laguna
son el encanto que tiene hay, hay, hay
Esta histórica tierra.

Su gente trabajadora
humilde y acogedora
reciben a turistas
que vienen a disfrutar hay, hay, hay
De sus lindos paisajes.

Así es mi tierra querida
de algarrobos y totorales
y milenaria historia.

Conache pueblo querido hay, hay, hay
Todos te valoramos.

A mi colegio
(Canción)

Yo soy del colegio Miguel Grau
Siempre dentro de mí lo llevaré
Caballero de los Mares
Orgullo de todo el Perú

Yo, estudiaré y prosperaré
Siempre, obediente a mis maestros
Con esfuerzo y dedicación
Ejemplo de mi Conache.

Cerrito del Curunday - Samne

(Canción)

Cerrito del Curunday,
De muy lejos vengo yo
A comprender tus misterios
Cerrito del Curunday
De muy lejos vengo yo
A contemplar tu grandeza.
Tú eres, testigo del pasado.
Tu ´, eres encanto de este pueblo.

Cerrito del Curunday,
Entiendo ya tu dolor,
Pues tu pueblo sufre la
contaminación.
Tú, pides que cuiden de tus tierras
Tú, pides que no lo contaminen

HABLADO

Cerrito del Curunday,
Tu pueblo aún tiene clima
medicinal,
Pero lloras en silencio,
Pues tus tierras no producen igual
que ayer.

**RONALD EDWIN
SALGADO MELITÓN**

Entre pelotas

Luego de un pequeño accidente pelotero que costó como cinco mil soles, y una cicatriz con placa interna, cuatro clavos y diez puntos en la mano izquierda, por convencimiento de los amigos de antaño, el Chorri, el Inge, mi primo Alex y el pato, decidí volver a las canchas luego de cinco años de inactividad.

Jugando, jugando de defensa y carrilero por la derecha, volví a las canchitas de cemento y piso resbaloso del cuadrado. La apuesta un sol y la ganancia era para todos un agasajo de naranjas, nadie perdía nadie ganaba, todo por amistad y quemar un poco de grasa; esto se fue dando así hasta que se fueron agregando más amigos, el laredano Manuel, Armandofa, Victor, Julio y posteriormente el Morales, el que grita a todos como si fueran sus peones en la Policía pero al final nadie le hace caso, luego vino Ronald y todo

fue cambiando; ahora se jugaba de apuesta tres soles y los desafíos y la amistad fueron quedando reducidos a unos cuantos soles, el que ganaba ponía ahora ya no naranjas si no gaseosa. Más tarde se agregaron el Italiano, el Chayo, Carrasco, Leo ahora más seguido, el Ñaña, Erick el casca rabia. De un momento a otro el Italiano dijo cinco soles de apuesta; a propósito que antes iba quedando un sol por partido para comprar la pelota y los polos que recién este año nos dieron después de aproximadamente dos años de aportación.

Hubo un accidentado en la Navidad del año 2017, (el primo Alex) brazo quebrado pero ya restablecido, el Chiqui que se rompió la pierna pero jugando en otro sitio, al que apoyamos (eso sí, a cualquier miembro) con sus actividades.

Bueno, ahora ya se juega en el Polideportivo con permiso del Municipio de Laredo, llegaron más amigos y ahora ya somos como más de veinte; pero el afán y principio de amistad ya quedó reducido a una apuesta de cinco soles por persona y ahora ya no se queda nada para nada, todo se lo lleva el que gana.

Ojalá algún día el dinero quede relegado y la amistad perdure más que el metal, mientras tanto
¡A JUGAR SE HA DICHO! ¡Si hay heridos es producto de la amistad!

EDWIN GAYTÁN MALLQUI

Una gran y maravillosa experiencia con mis angelitos

Ser maestro es una gran y maravillosa experiencia constante porque en el quehacer diario de la educación constantemente aprendemos cuando nos preparamos para enseñar y cuando enseñamos, poniendo el corazón en lo que hacemos para dar lo mejor de nosotros cual sea la circunstancia.

Ser maestro de educación primaria es como ser padre adoptivo de todos los niños del aula porque estamos con ellos de lunes a viernes todos los días; no solo para las clases o asignaturas, sino también para entenderlos individualmente como persona. Es una labor ardua, pero a la vez satisfactoria, transmitir valores y conocimientos a los niños; participar en su formación, es una gran responsabilidad, pero más que eso, es un gran privilegio.

En esta carrera que elegimos experimentamos la alegría de recibir a los niños con quienes aprenderemos más nuestra labor, a quienes los

instruiremos, les enseñaremos con todo el corazón y conocimientos, los alentaremos para que lleguen a la meta señalada; al mismo tiempo sintiendo la nostalgia de tener presente que el día que se llega a la meta, el alejamiento es inevitable; pero luego de la despedida, llegan nuevas semillas a nuestro huerto del saber o nos envían a otros huertos, y nuevamente la alegría con su dosis de nostalgia nos acompaña el camino que con ellos nos toca recorrer.

Empezaba una nueva experiencia educativa, esta vez en la institución educativa: 80869 “Almirante Miguel Grau Seminario” del centro poblado Conache en el distrito de Laredo.

Corría la primera semana del mes de marzo del año 2014, se me encomendó trabajar con el segundo grado de educación primaria; era un gran reto para mi persona contribuir con la formación integral de tan pequeñas y pequeños estudiantes. Me emocionaba conocer a mis nuevos alumnos y esperaba atentamente el inicio del año escolar.

Conache es un centro poblado rural, a diez minutos de la ciudad de Laredo, pasando el puente “Conache” sobre el río Moche. Con grandes

extensiones de campos de cultivo en diversos caseríos; también hay arenales y árboles de algarrobo, en los que poco a poco se van extinguendo los famosos cañanes, con una fresca laguna y atractivos centros de recreación campestre en los que amablemente se reciben a lugareños y visitantes que se dan su tiempo para disfrutar de los hermosos paisajes de Conache.

Llegó el gran día de conocerlos, eran treinta y tres estudiantes los que a partir de ese día estarían bajo mi instrucción y cuidado. El trabajo era arduo, tanto para ellos como para mí; ellos respondían con responsabilidad y mucha alegría, yo los guiaba con dedicación y entusiasmo; es así como nos fuimos conociendo. Esta experiencia tan especial me llevó a llamarles “mis angelitos”, porque ellos podían ser inquietos pero no malcriados.

La mayoría de los niños vienen desde los distintos centros poblados cercanos a Conache; algunos vienen en movilidad y otros caminando, pero todos llegan muy contentos a estudiar. Por eso nuestro afecto por ellos es grande, saber que tienen el deseo de superarse y se esfuerzan cada día para ser mejores estudiantes, mejores hijos, mejores personas, buenos ciudadanos.

El verano del 2017 fue muy caluroso, más que otros años, debido a la presencia de la corriente del niño que calentó mucho las aguas del mar. Las instituciones correspondientes anunciaban pronósticos que aseguraban grandes y continuas precipitaciones fluviales en casi toda la costa del Perú; esto debido al sobrecalentamiento de las aguas del Océano Pacífico y los vientos fríos que se trasladaban de este a oeste, al atravesar la cordillera de los andes y cerca de la costa o en ella, impedían el avance de las nubes enfriándolas y precipitándolas en las zonas costeras y en la serranía cercana a ellas.

Desde el mes de enero los desastres naturales azotaban las zonas costeras y parte de la serranía de nuestro país; en esas circunstancias no se pudo iniciar el año escolar en muchos lugares del Perú; mientras que en otros, se tuvo que interrumpir las clases ya iniciadas.

A mediados del mes de marzo las lluvias y los huaycos alcanzaron sus picos más altos en casi todo el Perú, por eso el gobierno suspendió las clases hasta finales del mes de abril. Laredo también fue azotada grandemente por las lluvias y los huaicos, en la ciudad y en las zonas rurales,

nuestro querido Conache también sufrió los estragos de los desastres ocasionados por el fenómeno del niño.

A finales del mes de abril, reiniciadas las clases, con mis alumnos visitamos los terrenos y acequias de regadío que habían sido destruidos por el fenómeno del niño; también recorrimos algunos centros poblados que fueron afectados por las lluvias y los huaicos, llegando hasta la quebrada El Pedregal, lugar donde se activan los huaicos cuando las lluvias son intensas.

En julio de ese mismo año, participamos en la “Feria de Ciencia y Tecnología” que organizó la UGEL 1 - El Porvenir. Una experiencia muy gratificante porque le pusimos gran entusiasmo y mucho corazón a nuestro proyecto denominado “Las bondades del maracuyá” con el que decidimos participar y fue de gran valor y mayor alegría contar con el apoyo de los padres de familia; y como todo buen trabajo en equipo bien organizado da buenos resultados, logramos ocupar el segundo puesto a nivel de UGEL. Con este buen logro nuestro entusiasmo y dedicación aumentaron para volver a asumir cualquier reto en el que pudiéramos participar.

Entonces, con los padres de familia acordamos realizar el paseo de promoción ese mismo año; para que el próximo pudiéramos celebrar el baile de promoción con todos los gastos que por lo general implican estas ceremonias. Y así, en noviembre realizamos el paseo de promoción; la excursión fue a la ciudad de Chimbote, ciudad cercana con bellos e interesantes lugares para visitar, como el muelle, la playa, los barcos, lanchas, botes y demás embarcaciones, el jardín botánico, las fábricas de harina de pescado y otros encantadores lugares más en aquella inolvidable tierra portuaria.

En un cerrar y abrir de ojos, rápidamente pasaron los años y ya estaban cursando el sexto grado. "¡Oh, como están cambiando! –me decía- Ya dejaron de ser niños y niñas para pasar a una etapa de muchos cambios, pero ellos saben y sabrán afrontar con éxito y serán como dice nuestro lema de promoción: 'Niños de hoy, líderes del mañana', estoy seguro que lo serán"

En marzo del 2018 iniciando el año escolar, se continuaba desarrollando a nivel departamental un interesante proyecto educativo, cultural y artístico denominado "Creatividad Literaria" en el

que el año anterior los estudiantes de secundaria participaron satisfactoriamente logrando la publicación de dos libros de creatividad literaria de estudiantes. Nosotros no dejamos pasar tan buena oportunidad y con la aceptación y apoyo de los padres de familia participamos de dicho proyecto y afines del mes de abril tuvimos publicado nuestro libro de "Creatividad Literaria 2018" de 6º Grado de Educación Primaria de la Institución Educativa "Almirante Miguel Grau Seminario" de Conache en Laredo. Otro gran logro por el que estábamos muy contentos y más entusiasmados.

"Los días pasan muy rápido y solo me queda pocos meses a su lado para disfrutar de sus ocurrencias y de sus bromas, para alentarles en sus preocupaciones, compartir sus alegrías y también sus tristezas, siempre estarán en mi mente y en mi corazón, les extrañaré...". Me decía con mucha nostalgia.

Y diciembre no se hizo esperar, el mes de la despedida impostergable; del final de una etapa y el inicio de otra, para ellos; para mí, continuar con ciclo de mi vocación, recibir nuevas plantitas que cultivar con el mismo entusiasmo y todo el corazón de siempre.

Se tomaron las fotografías del recuerdo, se hicieron los recordatorios y los preparativos correspondientes, para tener todo listo para el día del baile de promoción. Fue una gran fiesta inolvidable porque las emociones de alegría y tristeza se encontraron en un mismo evento, el baile oficial de promoción, las fotografías, la cena, el baile para todos los asistentes, las risas, los juegos, las despedidas. Poco a poco, con sus padres y sus invitados, “mis angelitos” se iban retirando. “Se acabó -me dije para mis adentros- se acabó” y ocultando más de una lágrima, mi sonrisa marchita se impregnó en mi rostro hasta el momento de mi partida.

Ahora mis estudiantes, “mis angelitos” (como les decía) están en quinto de secundaria y tengo muy buena comunicación con muchos de ellos. “Mis niños de ayer, hoy están cerca de ser líderes de mañana”.

MARIBEL JANETH CUEVA CARRERA

Gracias vida

Gracias vida por el regalo de existir, por el aire que respiro, por el sol que me da a vivir, por el ocaso que alegra mi atardecer, por la tierra que me sostiene, por el cielo infinito, por la música que vibra en el viento, por el canto de las aves que adoran a la creación.

Gracias vida por el amor que me has brindado, por la familia que me ampara, por el amigo que me ha acompañado, por la pareja que me complementa, por la pasión que me eleva, por la ternura que me cobija, por la confianza que me renueva.

Gracias vida por las oportunidades que me has dado, por las lecciones aprendidas, por el camino recorrido y el que me has trazado. Por las dificultades que me han hecho fuerte, por la fuerza que me has dado, por la capacidad de superar obstáculos, por el valor que me has inculcado.

Gracias vida por la alegría que me has regalado, por la risa contagiosa, por el baile desenfrenado, por la música que me hace vibrar, por el color que me hace soñar, por la belleza que me rodea, por la paz que me invita a descansar.

Gracias vida por la esperanza que me sostiene, por la fe que me impulsa, por la confianza que me mantiene. por la ilusión que me motiva, por los sueños que me alientan, por la certeza de que lo mejor está por delante.

Gracias vida por ser un regalo tan preciado, por cada momento, por cada instante, por cada latido. Prometo aprovechar al máximo tu presente y vivir con plenitud cada instante.

iGracias vida, gracias; sencillamente, gracias!

Mujer de acero

En un mundo que la juzga sin piedad,
ella camina erguida con firme majestad.

Es una mujer de acero, con un corazón de seda,
que jamás se dobléga ante la adversidad.

Ha vivido mil batallas, ha conocido el dolor,
pero su espíritu indomable es su mayor valor.

Las lágrimas no la detienen, la lluvia la hace
fuerte,
y las cicatrices en su piel son prueba de su suerte.

No le importa el qué dirán, su voz es su
estandarte,
Lucha por sus ideales sin miedo a ser diferente.

Su corazón dicta el camino, su brújula interior,
la guía hacia un futuro donde reina el amor.

En la soledad encuentra paz y reflexión,
un espacio para sanar su alma y su emoción.

No busca la aprobación, ni la mirada ajena;
su felicidad reside en su esencia, serena.

Es una mujer valiente, un faro en la oscuridad,
inspiración para aquellos que buscan la verdad.

Con su fuerza contagiosa y su espíritu sin igual,
demuestra al mundo que el poder reside en su
interior.

Que nadie apague su luz, que nadie la silencie,
que su voz resuene fuerte,
que su ejemplo se difunda en el aire.

Mujer de acero, corazón de gigante,
un ser extraordinario que brilla radiante.

TEODORO AUGUSTO MEDINA PÉREZ

Ciudad de Trujillo

iOh ciudad de Beldad, de Solaz de Arcano!

Tu que atestas a mis musas sentimientos,
En vano no me hablas de tus cimientos
Te canto hoy y siempre amor a ti emano

iOh gran ciudad con garbo y esperanza!
De apogeo eres: gran cuna en pujanza
No podías en dilación quedarte
Para asir triunfo tenías que amarte.

Ahora dime ciudad seductora...
Llegar tu embrujo hasta donde adora
Hondo y extenso en aun del errante exótico

Ser tu pasmoso y aun dechado autentico
Voy a ti, pequeño y magno por tal brillo
Cantarte siempre, ciudad de Trujillo.

Las cañas

Yacen diminutas o espigadas las gramíneas,
Ubicadas con tanto esmero en luengas líneas,
Todas ellas en un verde mar apareadas,
Y gustando les auroras en ser cosquilladas,
En sus espigas, estas toman una y otra vez más,
Y tan sosiegas, reporten los dulces aromas
A los tan gratos Cartavianos, Casagrandinos,
Que siempre de verde visten con los laredinos,
A sus tierras, las tan predilectas de las cañas,
Por gracia de dios, que debemos juntos custodiar,
Y están en los ricos gramíneos trujillanos,
Inquietas en inviernos, también en los veranos
En primavera alegría y en otoño a melodiar,
y apetitosas siempre, quién resiste a las cañas?

JORGE LUIS TABOADA RODRÍGUEZ

El eclipse humano

*E*se día él llegó como de costumbre a la misma hora. La biblioteca atendía a partir de las tres de la tarde y era infaltable su presencia, ya sea para hacer las tareas de la universidad o para leer los libros de sus autores favoritos. Aquella vez, como siempre, cruzó la sala principal, pasó el patio interior, entró a la sala de lecturas y se ubicó en una mesa próxima a la puerta y estuvo ahí largo rato revisando la leyenda del incendio de la Biblioteca de Alejandría.

No había pasado mucho tiempo de su llegada y un fuerte temblor remeció los dinteles, el techo y los estantes que sostenían los libros; éstos iban cayendo uno a uno producto del fuerte movimiento; un corto circuito prendió una chispa que desencadenó un pavoroso incendio. La gente salió corriendo desordenadamente entre golpes y tropezones; estaban confundidos; el humo invadía los ambientes posteriores y todo era gritos y desmayos.

Atinó a ayudar a los heridos, pero de pronto sintió que un tablón le cayó en la pierna derecha y lo fracturó; en su intento levantarse sintió un fuerte dolor que lo desmayó y solo recuerda que dos personas lo jalaron de los brazos apresuradamente.

Al volver en sí se percató que estaba sentado en la esquina de la plaza, en una silla perezosa con dos jóvenes que manipulaban instrumentos que usan los médicos y enfermeras. Pidieron una tabla, una funda, gasas, vendas, entre otras cosas. Lo habían anestesiado, pero igual incomodaba su tranquilidad; la gente pasaba y solo atinaba a sorprenderse y seguía su camino.

Descansado y recuperado del susto, pensó que pudo haber muerto si el tablón le hubiera caído en la cabeza, se sintió abandonado de sí mismo, sintió a la muerte a su lado diciéndole que aún tenía un propósito para seguir viviendo, recordó los paseos que solía dar solo por el largo malecón frente al mar, contrastando el fuerte y característico olor que emanaba la fábrica de industrial con la brisa que le invadía el rostro venido del mar que tenía a menos de doscientos metros, confundió la bulla ensordecedora de la chimenea con el sonido musical que generaban

las olas voceando su nombre; cerró los ojos y se durmió profundamente como quien descansaba más calmado. Soñó con su niñez, cuando papá lo llevó a conocer la ciudad, los edificios, los restaurantes, los cines, el circo, la plaza de armas, todo; también soñó con los libros que había leído desde niño y muy entrada su adolescencia como la Vida y Obra de Simón Bolívar y su juramento en el árbol de Samán de Güere. La Revolución de Pachó Villa y su Caballo Siete Leguas, de los tiempos del México revolucionario de los años 1930; soñó haber leído también un libro de los animales donde decía que cuando los estos se seccionan parte de su cuerpo, en poco tiempo se regeneran celularmente hasta tomar su forma y tamaño normal, y que algunos animales acuáticos también recuperaban uno de sus brazos.

Despertó asustado y sintió que algo lo perturbaba hasta ese entonces; eran las seis de la tarde y la campana de la iglesia empezó a sonar de continuo más para anunciar el término del día que para dar inicio a la misa. Vio que todos se desplazaban de manera pausada, tranquila y sin ningún indicio de haber sufrido algún imprevisto o fenómeno natural. Lo impresionó; miró en dirección de la calle

principal y estaba todo en orden; se desató apresuradamente los aperos de su fractura y se dirigió a la biblioteca y vio que todo fluía de manera normal; regresó a la esquina donde estuvo sentado descansando y todo estaba correcto sin señales de desorden ni destrozos; caminó con dirección a la iglesia donde el cura daba inicio la misa de las seis; de regreso se encontró con los jóvenes que lo habían atendido y se sorprendieron al verlo caminar perfectamente; le preguntaron cómo estaba la pierna solo respondió que el hueso había soldado rápidamente y no tenía problemas; caminó sin saber a dónde ir.

En su trayecto preguntó a un anciano de 90 años sobre el terremoto de la tarde y este le recordó del terremoto del 22 de mayo de 1960 sucedido en Chile y se quedó sorprendido. Conversó con una señora sesentona sobre lo acontecido y le contó con detalles del terremoto de 1970 con epicentro en Yungay, Huaraz donde fue sepultada toda una población. Encontró a un joven de 30 años, lo abordó y también le preguntó sobre el desastre natural de hace cuatro horas y este le dijo que no había sucedido nada en las últimas veinticuatro horas, pero le contó que el terremoto

de 7.8 grados en 1997 en Kobe, Japón causó muchos muertos, entre ellos varios peruanos. Se quedó absorto, confundido, desubicado, vacío.

Después de haber caminado unas tres cuadras entró a una despensa y pidió una gaseosa y se paró en la puerta pensativo, meditabundo; se sintió solo y culpable; se sintió víctima y verdugo; tomó conciencia de que había caminado dos horas después de fracturarse la tibia derecha; solo entonces advirtió haber adquirido características celulares regenerativas a la que se les llama la toti-potencia; de niño en el campo, pisó el rabo a una lagartija pequeña y al rato la vio recuperada y completa.

Regresó a casa y las cosas parecían recién arregladas; sus padres habían fallecido y los habían sepultado hacía unas horas antes. Subió a su dormitorio y todo era desorden, cama destendida, libros por el suelo, su ropa tirada por todas partes; entonces se acercó al ventanal que daba al jardín posterior de su casa; la luna de las nueve de la noche brillaba entera y redonda. Él atinó a pensar que sólo faltaba un eclipse total para terminar el día.

AGUSTÍN CARLOS ALVA BAZÁN

Existes, ¡Señor!

Yo quise saber

si era posible sentir amor;
y TÚ me lo diste

en la risa de un niño
y en la melodía suave de una canción.

Yo quise saber
si era posible sentir amor;
y lo he sentido en la caricia materna,
en la sonrisa amiga
y en el canto alegre de algún ruiseñor.

¡SEÑOR!, yo sé que TÚ existes;
como sé que te he negado
en mis actos
y muchas veces te negué
en mi voz;
yo sé que TÚ existes, ¡SEÑOR!

Puedo verte;
en las caras felices TÚ estás alegre;
en las caras tristes
estás consolando la pena mayor.

Puedo escucharte;
estás en mi oído orientando mi vida;
estás en los cantos alegres,
en los cantos limpios,
en los cantos tiernos.

También te escucho
en los cantos tristes,
en ellos nos dices que hay mucho dolor.

¿Cómo negar que TÚ existes,
JEHOVÁ, PADRE ETERNO;
si toda la creación
nos confirma que aquí ESTÁS!

¿Cómo negar que TÚ existes;
si usamos la voz,
el pulso, los gestos
y señales que siempre nos das!

Cuando recuerdo a mi madre

Cuando recuerdo a mi madre
me dan ganas de cantar
y aparece su sonrisa
que me viene a consolar,
sus ojos fijos desde lejos
me bendicen sin parar
y hasta cuando está dormida
no me dejan de alumbrar.

Madre buena es quien ama
y no daña con su amor,
nos enseña el buen camino
y a lo bueno da valor,
no consiente los caprichos
que hacen daño al corazón,
se complace cada día
en cumplir bien su misión.

La madre mía me ha enseñado
que debo ganarme el pan,
desde niño he trabajado
y eso no me ha hecho mal.

Me recuerdo pequeñito
de su mano al caminar,
me sostuvo con su fuerza,
me cuidó como un cristal.

Y hoy que estamos lejos,
yo te quiero abrazar;
confiado en tu cariño,
en tu silencio maternal;
llorar lo que he perdido,
mi riqueza, celebrar;
es fortuna estar contigo,
acariciarte con amor.

Y en tus brazos, como un niño,
contemplarte sin hablar,
agradeciendo en mis latidos
de que seas mi mamá.

***No sólo la madre,
el padre también es amor,***

No sólo la madre,
el padre también es amor,
ternura, cobijo y calor.

Se esfuerza y hace grandes sacrificios
y también lo hace con amor;
sin embargo no lo comparamos
con una estrella o con una flor,
pero nos ilumina como el sol
y llena de fragancia y da color
a nuestras vidas;
cuando con amor,
dentro y fuera de casa,
con gozo en el alma
se esfuerza en cumplir su rol.

Cuando era pequeño
pocas veces dormía fuera de la cama,
pero muchas veces por allí
me hacía el dormido
porque me gustaba y era muy feliz
cuando en tus brazos me llevabas
para acostarme, cubrirme
con sábanas o frazadas
y yo dormirme hasta mañana.

Dominaste tus temores
para enseñarme a ser valiente
y cuando andaba contigo,
fueran caminos desconocidos,
lugares peligrosos, noches o madrugadas,
hubiera perros bravos o rabiosos,
no temía a nada
porque tú estabas conmigo.

Junto a mi madre me enseñaste
a sentarme a la mesa,
con la satisfacción
de haberme ganado lo servido
y comer con gratitud
todo lo que mamá con amor nos ofrecía.

Digo esto porque te amo
y no sólo porque seas padre mío,
sino por lo mucho que tu vida
significa en la mía.

Te rindo homenaje porque
halagar sólo a las madres,
nos hace mezquinos
cuando los padres merecen
un homenaje digno;
de mi parte,
la ingratitud no va a ser
el pago a tu esfuerzo y sacrificio.

Si ambos hicieron lo que debieron
y a veces más de lo debido,
no puedo ser grato con una
y con el otro, desagradecido;
me sería fatal,
pues estaría reflejando
un corazón torcido que no sabe amar
y si por casualidad alguna vez lo supo,
se le olvidó en el camino.

Por eso, aunque no puedo
agradecerte con pago,
lo poco o mucho que me diste,
te doy gracias con palabras
que me sigas dando vida;
porque verte sonreír,
escucharte hablar,
encontrarte por la calle
o ir a la casa familiar,
estar en el campo buen rato,
abrazarte y recortarte las patillas:
aunque no es siempre,
también eso, cada día me da vida...

Cuando la distancia

Cuando la distancia
rasga los deseos
de respirar tu aire;
la esperanza zurce los anhelos;
cual cordón trenzado,
el hilo de recuerdos
teje con dulce nostalgia
el panorama de tu cielo;
la memoria trae tu aroma
y la plácida caricia del viento
(a veces tibia, a veces fresca)
como estar dando pasos en tu suelo,
admirando tus paisajes,
disfrutando tus calles
mi dulce Laredo.

Cuando la distancia
se finge encantadora estancia
donde terminar los andares;
la sonrisa de tus calles,
de tus flores la fragancia,
el olor de tus frutales,
el despertar y anochecer
de tus horizontes,
tus mañanas y tus tardes,
tu medio día incomparable,
tus noches y madrugadas
con luceros y estrellas
relucientes:
nos convencen que sólo en ti
nuestros últimos pasos
pueden escucharse.

Cuando la distancia
pretende pintarte de olvido
enmarcándote de añoranza perdida;
del corazón emergen,
cual burbujas chispeantes
de una cascada cristalina y espumante,
recuerdos que honran añorarte
y hacen grandes los deseos
de estar entre nuestra gente
volviendo a respirar tu aire,
recorriendo tus calles y paisajes,
empapando el ser en tus manantiales
y endulzando el alma con tu polen
y el azúcar de tus cañaverales,
como estar en tus colmenas
disfrutando la miel de tus panales.

Reseña del servicio militar

En aquellos años, hasta octubre de 1998, el Servicio Militar era Obligatorio. Desde niño escuché que para ir a Servir en el Ejército, se sorteaba a los varones inscritos, luego a los que salían seleccionados se les convocaba con el oportuno llamamiento.

Cuando me inscribí en la O.R.M N° 007 de Trujillo, el llamamiento era general; todos los varones inscritos y los omisos a la inscripción, debíamos presentarnos a la selección, revisión médica para ser declarados aptos o inaptos al Servicio Militar, los aptos ya no salíamos del cuartel donde nos presentábamos, allí y en seguida éramos designados a que Región Militar (hoy División) iríamos, y en la División (hoy Brigada) a donde llegábamos, nos designaban a los Batallones, Grupos o Regimientos, o las pequeñas unidades (Compañía, Batería, Escuadrón).

Para quienes no nos presentábamos al llamamiento, se hacían las famosas levadas, intervenciones u operativos militares; por eso en los días de leva todos deberíamos portar la

Libreta Militar; a quienes no la portábamos nos detenían y a la fuerza nos llevaban a Servir a la Patria. Las Libretas Militares “arregladas” servían sólo para trámites civiles, pero no para librarnos de la leva.

Así que en esos años, los contingentes de reemplazos, los conformábamos reclutas voluntarios y levados; entrenando arduamente durante tres meses, para que luego de la marcha de campaña, siendo soldados listos para el combate, saliéramos de paseo por unos días.

De tal manera que, sin importar que hayamos sido reclutas voluntarios o levados, al volver de nuestra primera salida, regresando como soldados a ocupar los puestos en los lugares que nos asignaran nuestros superiores, ya todos, sin excepción, éramos voluntarios DE VERDE OLIVO.

La comunidad (Discurso)

Es difícil vivir aislados de los demás, ¿por qué?, porque DIOS nos creó para vivir en comunidad.

Vivir en comunidad, significa compartir las actividades, los retos y beneficios dentro de un determinado grupo social. Vivir en comunidad, señores, es entender, aceptar, difundir, respetar y cumplir los derechos y deberes nuestros y de los demás; ya que sólo así, se puede conseguir el desarrollo integral de la sociedad.

La vida en comunidad; nos permite ayudar a quienes necesitan de nosotros, y recibir ayuda, de los demás; nos permite confiar en las personas que dirigen las actividades propias de la comunidad, así mismo nos da la oportunidad de servir correctamente, correspondiendo a la confianza que recibimos de los demás integrantes de ella. Vivir en comunidad es una satisfacción permanente, cuando todos cumplimos nuestro rol dentro de la sociedad.

Por eso, recordemos; toda comunidad donde no se hurta o se roba, donde se trabaja con esmero, donde no hay lugar para la mentira, y DIOS está antes que todos y todo; siempre será una comunidad ejemplar.

ÍNDICE

Pág.

SINFOROSO PORTILLA CAPRISTÁN	11
JAVIER RODRÍGUEZ DIONICIO	16
JENNY ALAYO GAMBOA	19
JUAN CASTRO GARCÍA	24
EDDY JANNETH ZAVALITA MUNDACA	
ANA MARTHA ZAVALITA MUNDACA	27
PAULO CÉSAR MEDINA PÉREZ	35
OFELIA FLORINDA VARGAS RÍOS	41
LUIS ALBERTO LUYO BARRAZA	47
DAVID RAMÍREZ LEÓN	50
ROSARIO ELIZABETH SAAVEDRA OLÓRTEGUI	53
NORMA DEL PILAR ROSARIO CRUZADO	59
ROCÍO DEL PILAR RODRIGUEZ AGUILAR	65
DINA ROSARIO VILLANUEVA	69
FÉLIX ERNESTO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	73
LILY JOVANA GAMBOA DIESTRA	75
JOSÉ RAMÍREZ ÁVILA	79
JEREMÍAS CARRANZA RODRÍGUEZ	87
RONALD EDWIN SALGADO MELITÓN	90
EDWIN GAYTÁN MALLQUI	93
MARIBEL JANETH CUEVA CARRERA	101
TEODORO AUGUSTO MEDINA PÉREZ	105
JORGE LUIS TABOADA RODRÍGUEZ	107
AGUSTÍN CARLOS ALVA BAZÁN	112

CENTRO CULTURAL LAREDO

"CON EL CORAZÓN EN LAS PALABRAS"

Edición

AMIGOS EDITORES PERÚ

Febrero de 2026

Laredo – Trujillo – La Libertad – Perú

con el corazón



en las palabras



AMIGOS EDITORES
PERÚ

CENTRO
CULTURAL
LAREDO